

4,500 hombres al mando del general Mendizabal, quien atacando á Villafranca el día 17 de marzo, rindió prisioneros á los 1,000 franceses fortificados en la villa, despues de cuatro horas de fuego, lauro debido á la sorpresa que produjo en aquellos una aparicion tan repentina é inesperada, no menos que la vista del cañon de grueso calibre, circunstancia que les hizo creer ser muy numerosa la fuerza que sobre ellos venia, mesándose los cabellos de rabia cuando vieron despues que no era así, y que habian rendido las armas á un puñado de hombres, y en malisimo estado por cierto.

Despues de esta accion felicisima, la cual valió mas adelante á los vencedores una cruz de distincion otorgada por Fernando VII, llegó la Romana á Oviedo, donde escediéndose de las atribuciones que la Central le habia conferido en la parte puramente militar, disolvió la Junta de Asturias, echando del salon á los vocales que estaban reunidos en sesion. Ciertamente que aquella corporacion no se habia mostrado acertada en algunas de sus providencias; pero el marqués dió oidos malamente á infundados resentimientos, y obró ilegal y violentamente al tomar una determinacion tan ruidosa como aquella lo fué. Los autores franceses aseguran que la asamblea destituida entorpecia con sus disensiones la marcha de las operaciones militares, y por cierto que aun siendo esto así (lo cual no se ha probado todavia), fué peor el remedio que la enfermedad, dado que ocupado el marqués en meterse en lo que no le importaba y en reemplazar unos vocales con otros, descuidó lastimosamente lo que nunca debia olvidar, el impulso de esas operaciones que la junta, se dice, entorpecia.

En efecto: trocado en político su papel exclusivamente militar, no tomó providencia ninguna capaz de contener la invasion que amenazaba á Asturias, siendo así facilisimo á Ney aprovecharse de su inaccion, viniendo de Galicia por la parte de Navia de Suarna, y ocupado sucesivamente á Ibias, Cangas de Tineo, Salas y Grado hasta dar vista á Oviedo con 6,000 hombres, mientras procedente de Valladolid con igual fuerza entraba Kellermann por el Puerto de Pajares en el desapercibido Principado. El resultado fué salir de Oviedo precipitadamente el desatentado marqués, tomando el camino de Gijon, donde embarcándose con algunas tropas, dirigió su rumbo á Galicia. Ney con esto posesionóse de Oviedo el 19 de mayo, dando al saco la ciudad por tres dias, aunque sin poder cometer lamentables excesos en las personas, gracias á haber hallado la poblacion casi del todo abandonada por los moradores. Las divisiones de Worster y Ballesteros (1), llamadas apresuradamente por la Romana cuando se vió con el enemigo encima, no pudieron impedir la entrada de este en la capital, porque no era ocasion de hacerlo ya, ni aun cuando lo hubiera sido tenian sus gefes bastante confianza en el éxito para medirse con los imperiales, movidos de concierto en tres direcciones, y todos á la vez

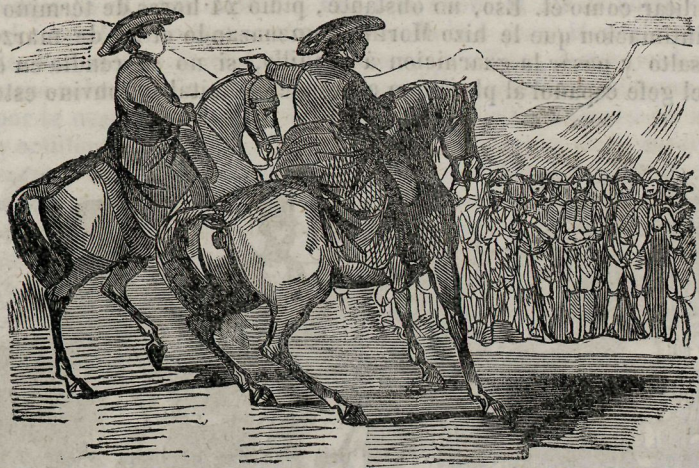
(1) Don José Worster, antiguo oficial de artillería, mandaba como general, por disposicion de la Junta de Asturias, una division de 7,000 hombres, la cual fué destinada á últimos de enero á cubrir la parte occidental del Principado. A principios del mes siguiente se puso en movimiento dicho gefe entrando en Rivadeo, donde sus soldados cometieron excesos lamentables. Tras esto ocupó á Mondoñedo, lanzando de esta ciudad á los franceses; pero luego fué sorprendido por el general francés Mathieu, quien despues de lanzarle á su vez poniendo en dispersion á los nuestros, taló y devastó los conchajos comprendidos entre el Navia y el Eo. Reunidos y rehechos los nuestros, gracias á la actividad de Don Manuel Acevedo, individuo de la Junta, no menos que á la cooperacion de D. Matias Menendez y del coronel D. N. Galdiano, hicieron temer al francés, y este volvió á sus posiciones de Galicia renunciando á la peligrosa empresa de internarse en el Principado. Desde entonces hasta la llegada de Ney prestó la division de Worster utilísimos servicios por aquella parte.

Don Francisco Ballesteros era capitán retirado y visitador de tabacos antes de la insurreccion, siendo elevado á mariscal de campo poco despues de estallar esta. Su division, compuesta de unos 5,000 hombres, tenia el cargo de cubrir la parte oriental de Asturias, señalándose su gefe desde principios de febrero en lanzar al enemigo de la línea que ocupaba, no menos que en otros reencuentros posteriores, con particularidad en el mes de abril, por cuyo tiempo hizo evacuar á los enemigos el pueblo de S. Vicente de la Barquera. Ballesteros fué muy superior á Worster en todos conceptos, mas no por eso nos parece este tan inferior como Toreno le pinta.

sobre Oviedo. Asi, pues, lo único que Worster hizo fué aproximarse lentamente, y con las consiguientes precauciones, á la capital invadida por la parte de la montaña, mientras Ballesteros buscaba por su parte refugio en las asperezas de Covadonga, adonde en movimiento retrógrado se dirigió desde Colombres.

Siguió Ney en Oviedo unos dias, durante los cuales procuró asegurar la posesion de aquella plaza y del resto del territorio asturiano; mas no le fué posible detenerse sino muy poco tiempo, porque llegando á su noticia los reveses que experimentaba Soult en la conquista de Portugal, y sabiendo que la insurreccion de Galicia progresaba durante su ausencia, temió que la Romana acabase lo que habia el paisanaje empezado; y asi, dejando á Kellermann encargado de la guarda de Oviedo, mientras Bonnet, recién venido de Santander, ocupaba á Villaviciosa, volvió á Galicia apresuradamente, tomando el camino de la costa.

Hemos dicho en otro lugar de qué modo habia empezado el levantamiento de dicha provincia, levantamiento debido esclusivamente á la exasperacion con que los naturales miraban el yugo extranjero. Falto de concierto y de plan en un principio, dirijia á estos, no obstante, el mismo sentimiento comun, tardando muy poco á entenderse y á concertarse entre si, merced á los emisarios que á fin de adunar sus esfuerzos cuidó de enviar la Central desde el comienzo de la insurreccion. Fueron estos el teniente coronel García del Barrio, el alférez D. Pablo Morillo y el canónigo D. Manuel Acuña, señalándose todos en el desempeño de la mision que se les habia confiado, no menos que los capitanes D. Bernardo Gonzalez ó Cachamuña y D. Francisco Colombo, enviados entre otros con el mismo objeto por el marqués de la Romana. Acaudillados los gallegos por estos bravos, por los ya



LOS ABADES DE COUTO Y VALLADARES.

nombrados abades de Couto y Valladares, por Tenreiro, Seoane y Cordido, por los dos hermanos Martinez, por el valentísimo Marquez, por D. Juan Bernardo Quiroga y su hermano el abad de Casoyo, y por otros patriotas, en fin, cuya lista seria interminable, tales como los ya nominados Labrador, Carrascon y juez de Maside, fué en breve inapagable la llama en las feligresias de Tuy, Lugo, Orense

y Santiago, estendiéndose hasta mas allá de las riberas del Ulla, y acabando de darle direccion la junta creada en las alturas de Lobera, bajo la presidencia del célebre obispo de Orense D. Pedro de Quevedo y Quintano. Imposible seria ahora tratar de esponer una á una las diversas correrias y empresas que en Galicia tuvieron lugar desde últimos de febrero en adelante, y aun cuando fuera realizable, no lo consentirian los límites á que debemos circunscribirnos como historiadores que somos, no ya de una provincia en particular, sino del alzamiento general que agitó á la nacion española en los seis años de su heroica lucha. Prescindiremos, pues, de pormenores preciosísimos en verdad, pero inconducentes al fin que en ser breves nos hemos propuesto; y nos circunscribiremos por lo tanto á lo que creamos mas esencial, ó aparezca mas decisivo y de mas reconocida importancia en el alzamiento en cuestion.

Engrosadas nuestras partidas de un modo imponente, habia el abad de Valladares comenzado el sitio de Vigo con la que tenia á sus órdenes, con la que en el valle de Frago habia levantado el alcalde Limia, y con la gente que Tenreiro y el portugués Almeida habian recojido y abanderizado en otros valles diversos. Ocupaba dicha ciudad con 1,500 franceses el gefe de escuadron Chalot, quien provisto de medios de resistencia en todos sentidos, aunque no en posicion enteramente ventajosa, negóse repetidas veces á la intimacion de rendirse que le hizo el abad. En esta negativa tenaz influia por una parte la vergüenza que le causaba humillarse á capitular con paisanos, y por otra la esperanza de ser socorrido por una columna de los suyos que venia de Pontevedra. Afortunadamente don Pablo Morillo impidió los progresos de esta situándose en el puente de San Payo, asegurado el cual y confiado á la vigilancia del comandante Odogesti, volvió con 500 hombres mandados por Cachamuiña y Colombo á auxiliar al abad en su empresa, estrechando el sitio de Vigo, sitio cuya direccion tomó á continuacion, junto con el grado de coronel que le confirieron los nuestros. Frustrada la esperanza del francés en lo relativo al socorro que tan ansiosamente esperaba, comenzó á desistir de sus escrúpulos tocante á la rendicion, no teniendo ya que abatirse al paisanage, sino á un militar como él. Eso, no obstante, pidió 24 horas de término para contestar á la intimacion que le hizo Morillo, amenazando el 27 de marzo tomar la plaza por asalto y pasar la guarnicion á cuchillo, si no se rendia en el acto. No accediendo el gefe español al plazo que el francés solicitaba, convino este por fin en



TOMA DE VIGO POR LOS ESPAÑOLES

rendirse, concediéndosele los honores de la guerra; mas con todo, tardó en ratificar la capitulación, visto lo cual por Morillo acometió la plaza á las ocho de la noche, comenzando á derribar á hachazos una de las puertas, primero un marinero anciano que cayó á poco muerto de un balazo, y luego Cachamuña, que tomando de sus manos el hacha, consiguió, bien que herido, hacer astillas la puerta. Iban ya con esto los nuestros á precipitarse por ella, cuando recibiendo Morillo la ratificación de Chalot, pudo no sin dificultad detenerlos hasta la mañana siguiente, en que con arreglo á lo convenido rindieron los franceses las armas, siendo llevados prisioneros á Inglaterra.

Hecho fué la toma de Vigo digno de perpétua memoria, no habiendo intervenido en su reconquista sino los puños, por decirlo así, puesto que no tuvieron los gallegos para la realización de su empresa ni ingenieros ni artillería. Fué esa reconquista á sazón que venía de Tuy una columna á auxiliar á los franceses sitiados. A la noticia de su aproximación, y ya posesionado de Vigo, envió Morillo gente de su confianza que le saliese al encuentro. Hicieronlo nuestros paisanos y soldados, y acometida la columna enemiga, fué toda desbandada y deshecha, quedando varios de sus individuos tendidos en el campo, y perdiendo 72 prisioneros.

Entretanto el abad de Couto, y con él Marquez y otros guerrilleros, bloqueaban desde el 15 de marzo la espresada ciudad de Tuy, mas con cerco tan poco riguroso como bien se deja inferir de la facilidad con que la columna de que acabamos de hacer mención habia salido de aquella plaza para ir al socorro de Vigo. Liberada esta ciudad, acudieron en auxilio de los sitiadores de Tuy, Morillo, Tenreiro y Almeida con otros varios de los que acaudillaban partidas, entre ellos García del Barrio, nombrado por la junta de la Lobera comandante general de Galicia. Este nombramiento escitó, á lo que parece, los celos de los demas gefes, y mal dirigido el asedio merced á las rencillas y disputas que tenian cada dia lugar, malogróse la empresa por último, viniendo en socorro del general La Martiniere, que mandaba en la plaza, el de la misma clase Maucune por la parte de Santiago con una columna de infantería y caballería, y Heudelet, enviado por Soult, del lado de Portugal, como dijimos en otro capítulo. Fué esto sobre el 12 de abril, en cuyo dia levantaron el cerco los españoles, siendo arrollada á poco la gente de Morillo en el camino de Redondela. Entrados los socorros en Tuy, temieron los franceses que los nuestros volviesen de nuevo á sitiar aquella ciudad con mejores disposiciones, razon por la cual la evacuaron el 16 del mismo mes, despues de sacar todos sus efectos y artillería. Con esto quedó libre de enemigos la orilla derecha del Miño, dando vagar y tiempo á los nuestros para disciplinarse por allí hasta el punto de organizar una division respetable que tomó el nombre de aquel rio. Incorporado á esta division con su partida el guerrillero Vazquez, ó sea el Salamanquino, hizo lo mismo poco despues el valiente don Martin de la Carrera, el cual habia permanecido en la Puebla de Sanabria reuniendo tropas dispersas, mientras el marqués de la Romana perdía el tiempo en Oviedo. Gozaba Carrera gran crédito entre los naturales del pais, y así el dia 7 de mayo fué nombrado caudillo de la division del Miño, cediendo Barrio las facultades que tenia como comandante general y enviado de la junta de Sevilla.

A mediados de dicho mes contaba la espresada division no menos que 16,000 hombres con algunos caballos y nueve piezas de artillería. Puesto á su frente Carrera, tomó el camino de Santiago por la provincia de Tuy con una parte de sus tropas, y habiéndole salido al encuentro el 25 en el campo de la Estrella 5,000 infantes y 300 caballos destacados de la primera ciudad á las órdenes de Maucune, consiguió derrotarlos completamente, entrando á continuacion en Santiago, precedido de don Pablo Morillo, si bien hubieron de evacuarla en breve despues de apoderarse de varios fusiles y vestuarios, y gran cantidad de plata reunida por los franceses. El motivo de aquella retirada fué el temor que les infundió Ney á su vuelta de Asturias, mientras Soult combinaba con él sus operaciones, despues de abortada, como hemos visto, la conquista de Portugal.

En efecto, el duque de Dalmacia acababa de pasar la frontera, entrando en Orense el día 18 de mayo. Hacia entonces algunos días que el general español Mahy sitiaba á Lugo con cerca de 7,000 hombres del ejército de la izquierda, en cuyo mando habia sucedido durante la escursión de la Romana á Asturias, teniendo tan apurado al general francés Fournier, encargado de la defensa de aquella plaza durante la ausencia de Ney, que le hubiera obligado á capitular, á no ser por la llegada de Soult. Este salió de Orense el 21, y despues de un ligero choque con parte de la gente de Mahy, hizo á este levantar el sitio el 22, entrando en Lugo al día siguiente. Reuniósele allí Ney el 30, y uno y otro mariscal concertaron los medios de ayudarse mutuamente á fin de acabar cuanto antes con los insurgentes gallegos.

Levantado el sitio de Lugo, habiase Mahy replegado á Mondoñedo, donde se unió el 24 con el marqués de la Romana, procedente de Rivadeo, en cuya poblacion habia desembarcado huyendo de Asturias. Espuestos ambos allí á ser cojidos entre las tropas de Soult y de Ney, evitaron al momento el peligro por medio de una marcha atrevida, cuya direccion era el Sil, para ampararse de Portugal, marcha que se verificó felizmente rozándose casi con Lugo nuestros soldados, y siguiendo á continuacion por Monforte hácia Orense, no sin murmuracion de parte de las tropas que, cansadas de marchas y contramarchas inútiles, no comprendian ahora la oportunidad de esta otra. Entretanto poníase Soult en movimiento contra la Romana, haciendo lo mismo Ney respecto á la Carrera, cuyas tropas mandaba entonces el conde de Noroña, nombrado por la Junta Central segundo comandante de Galicia. Eran las fuerzas del mariscal Ney 8,000 infantes y 1,200 caballos, contando los nuestros hasta 10,000 hombres, aunque solo eran 6,000 los que estaban armados. Con la noticia de la direccion del enemigo, replegóse Noroña á San Payo, cuyo puente, cortado anteriormente, quedó rehabilitado de prisa, dando paso á los nuestros el 7 de junio muy temprano. A las nueve del mismo día dejáronse ver los franceses en la orilla opuesta, empenándose con este motivo un vivísimo fuego de ambos lados, durando el tiroteo seis horas, aunque sin resultado ninguno para los soldados de Ney. Este al día siguiente halló medio de vadear el rio, y empenó de nuevo otra accion, ó mas bien otras nuevas acciones; pero rechazado en todas partes con extraordinaria energia, hubo de volver el pié atras, retirándose sigilosamente al amanecer del día 9. Señalada fué la defensa del puente de San Payo, y grande la pérdida que los nuestros hicieron experimentar al enemigo, debiéndose sin duda el buen éxito á la acertada direccion de las tropas, direccion que solo en el nombre vino á tener entonces Noroña, habiendo este deferido en un todo (y esto le honró sobremanera) al dictámen de la Carrera, Morillo, Cuadra, Roselló, Castellar, Marquez y otros gefes, que con sus oportunas disposiciones y el brillante papel que jugaron, acreditaron en aquellos dias su justo y merecido renombre. La pérdida de los franceses ascendió á 700 hombres: la de los nuestros no llegó á 200.

Entretanto el cuerpo de Soult fatigábase vanamente en caer sobre la Romana, pues el general español tenia sobre aquel la ventaja de conocer perfectamente los sitios que recorria, y favorecido ademas por los habitantes, tenia con esto los medios de evitar constantemente el encuentro de su adversario. Cerca de tres semanas duró el movimiento de los franceses en pos de los españoles, recorriendo sucesivamente á Monforte, Villafranca y Viana, sin mas resultado que perder el tiempo yendo de aquí para allá, apurando su paciencia con repetidas marchas y contramarchas, y siendo hostilizados con frecuencia por el paisanage insurgente, que huyendo de las poblaciones á la aproximacion del enemigo, pellizcábale á veces por los flancos, y á veces por la retaguardia. Fastidiado Soult con aquel género de guerra, y no bien avenido con Ney, decidió últimamente desistir de perseguir á la Romana, influyendo tambien en su determinacion las noticias de la guerra de Austria, junto con la fatiga de sus tropas, que tras una retirada tan penosa como la que habian tenido en Portugal, no podian apeteecer para su descanso un suelo tan

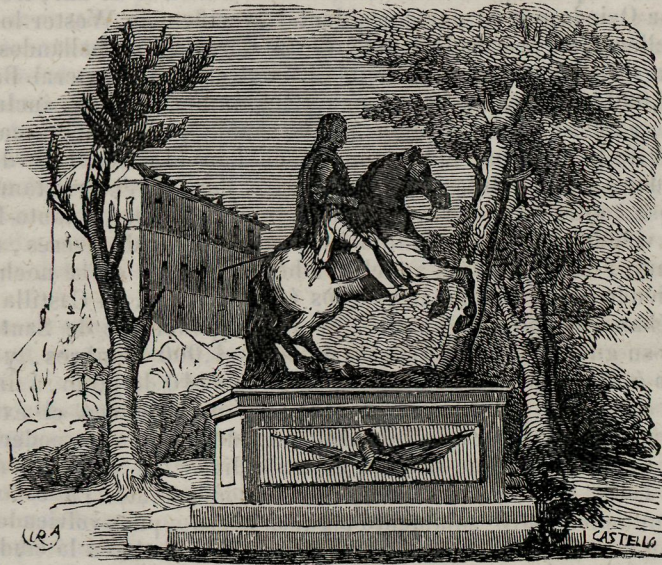
poco á propósito como lo era entonces Galicia. Decidido, pues, á alejarse de una tierra tan poco hospitalaria, cruzó el Sil por Monte Furado, no sin que el abad de Casoyo y su hermano don Juan Quiroga le causasen gravísimo daño apostados en la otra orilla; pero al fin consiguió pasar el río, y después de hacer castigar las gentes de aquella ribera quemando varias poblaciones, dirigióse por el camino de las Portillas á la Puebla de Sanabria, adonde llegó el 23, después de haberse retirado á Ciudad-Rodrigo y clavado varios cañones los españoles que guarnecían aquel punto. Dos días después de su llegada á la Puebla, envió Soutt á Madrid al general Franceschi con pliegos é instrucciones, á fin de informar á José del deplorable estado de su ejército; mas fué tal la mala fortuna del enviado que, no bien había pasado de la ciudad de Toro, fué cojido prisionero con otros dos compañeros suyos por el Capuchino Delica, que capitaneaba una partida en aquellas inmediaciones.

Con la partida de Soutt y de sus tropas, era Ney ya impotente en Galicia para medirse con la insurrección, y así resolvió libertarse de los peligros que le cercaban, dejando aquella tierra también. Salió, pues, de la Coruña el día 22, tomando el camino de Astorga, no sin dejar señales de su fuga verdaderamente espantosas, asolando y quemando las poblaciones que hallaba al paso: indigna y cobarde venganza de las humillaciones que nuestros valientes le habían hecho sufrir. El conde de Noroña entró á los pocos días en la Coruña en medio del regocijo y bendiciones de sus moradores, los cuales no acertaban á comprender cómo unas tropas en tan mal estado habían podido lanzar á las brillantes y bien dispuestas de los vencedores del mundo, haciendo consistir su pérdida, junto con la que habían experimentado en Portugal, no menos que en la mitad de las fuerzas con que habían invadido los dos territorios.

A la evacuación de Galicia siguió en junio siguiente la de Asturias, alejándose los franceses de este principado, no solo por la disminución de sus fuerzas con motivo de la salida de Ney para revolver sobre los gallegos, sino también por la actitud amenazadora que tomaron allí nuestros soldados en unión con el paisanaje. El general español Bárcena había en la villa de Grado cogido 80 prisioneros á los 4,500 franceses que la guarnecían, haciéndolos retirar de allí, tras lo cual encaminóse hácia Oviedo por su parte occidental, verificando Woster lo mismo. Con esto se vió Kellermann precisado á dirigirse á Castilla, no hallándose con fuerza suficiente para sostenerse en aquella ciudad. Entretanto el general Ballesteros tenía mas de 10,000 hombres en Covadonga y sus inmediaciones, incluyéndose en dicho número, además de un batallón que no había podido embarcarse en Jijón cuando la fuga de la Romana, el regimiento de Laredo procedente de las montañas de Santander, y la partida con que el bravo Porlier recorría también aquella tierra. Dirigióse contra Ballesteros el general francés Bonnet, y tanto fué lo que le estrechó, que viéndose nuestro caudillo falto enteramente de viveres, no tuvo otro remedio que huir, alejándose de aquel célebre santuario en la noche del 24 de mayo, y dirigiéndose por montañas y riscos á Valdeburon, en Castilla, y de allí á Potes en la Liébana. Respirando ya allí, proyectó apoderarse de Santander y hacer prisionera su guarnición, compuesta de solos 4,000 hombres, y encaminóse con este objeto á Torre la Vega. Puesto en marcha el 10 de junio, á fin de realizar su empresa, consiguió penetrar en Santander, mas no con el éxito que era de esperar, puesto que se escapó la guarnición, dejando en su poder 200 prisioneros tan solo: efecto, á lo que se dice, de mala dirección y de haberse detenido Ballesteros en Torre la Vega mas tiempo de lo conveniente. La estancia de los nuestros en Santander duró solamente algunas horas, pues volviendo reforzados los franceses en la noche del mismo día, entraron de rebato en la ciudad, dispersándose la mayor parte de nuestros soldados y huyendo cada cual por donde pudo. Ballesteros se embarcó en una lancha con D. José Odonell, coronel del regimiento de la Princesa, dando la división por perdida; pero el batallón espresado se salvó milagrosamente, gracias á su intrepidez y á la buena dirección y admirable presencia de ánimo del oficial Garroyo, que se puso á su frente, dirigiéndose á Medina

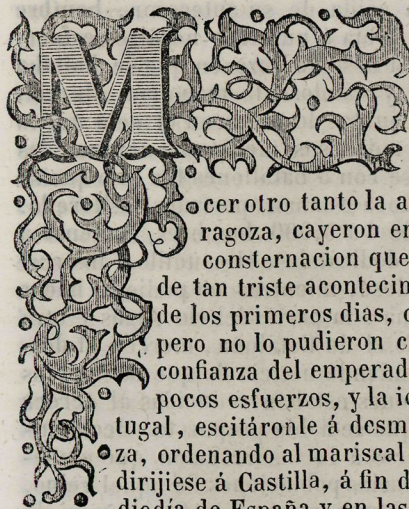
de Pomar, y cruzando toda la Castilla y parte de Aragon en medio de increíbles peligros, hasta que consiguió reunirse en Molina con el general Villacampa. Gran riesgo corrió tambien Porlier de caer en manos del enemigo, pero rompió con brío por sus filas, y merced á su serenidad, consiguió salvarse tambien.

Respirando libres Galicia y el principado de Asturias, gracias al heroismo de los insurgentes, no menos que al valor de las tropas, esperábase que el marqués de la Romana asiria la ocasion de esplotar tan fausto acontecimiento en beneficio de ambas provincias, tomando las disposiciones militares que exigian las circunstancias. Desgraciadamente aquel gefe siguió en Galicia análoga conducta á la que habia manifestado en Oviedo, y en vez de limitar las atribuciones que le habia conferido la Central á lo que otro en su caso hubiera hecho, invadió nuevamente el terreno de los asuntos gubernativos, suprimiendo las juntas que tanto impulso acababan de dar á la insurreccion, y haciendo cuanto estuvo en su mano por matar el espíritu público, con no haber sido él el que menos lo habia alentado en la lucha. Reemplazadas aquellas corporaciones con gobernadores militares, y siendo militar en un todo la organizacion que el marqués creyó deber dar al pais, sufrió este todos los inconvenientes de aquel extraño procedimiento, sin reportar ninguna de sus ventajas, puesto que el marqués descuidó el impulso de las operaciones, dejando transcurrir mas de un mes en la inaccion mas completa; mas ya por último reunió lo mas escogido de sus tropas, y despues de conferir á Mahy el mando de Asturias, ordenó á Ballesteros que con 10,000 de sus mas selectos soldados se le incorporase en Castilla. Hecho esto, salió para Astorga con 16,000 combatientes y 40 piezas de artillería, permaneciendo allí hasta el 18 de agosto, en que habiendo sido nombrado individuo de la Junta Central, dejó el mando del ejército de la izquierda, sucediéndole el duque del Parque.



CAPITULO XXIV.

Operaciones en Aragon: ocupacion de Jaca y Monzon por los franceses.—Sucede Suchet á Junot: carácter y prendas de Suchet.—Blake general de las tropas españolas en Aragon: formacion del segundo ejército de la derecha.—Insurreccion de Albelda: pierden los franceses á Monzon: derrota de estos en el Cinca.—Blake en Alcañiz.—Dirigese Suchet contra Blake: batalla de Alcañiz.—Apurada situacion de Suchet: adelántase nuevamente hácia Blake.—Combate de Maria.—Batalla de Alcañiz.—Dispersion del ejército de Blake.—Vuelve á caer Monzon en poder de los franceses: partidas en Aragon.—Operaciones en Cataluña: apuros de los franceses.—Sangrientos choques en Igualada: entra Saint-Cyr en esta poblacion.—Sale Reding de Tarragona: sus planes.—Desgraciada batalla de Vall: muerte de Reding.—Ocupacion de Reus por los franceses.—Tratado relativo á los prisioneros.—Bloqueo de Barcelona por los españoles: accion de Monserrat: nuevos apuros del ejército francés.—Ocupacion de Vich por los imperiales: loable conducta del obispo de Vich.—Constancia de los catalanes.—Heroísmo de las autoridades españolas de Barcelona: prision y destierro de estas.—Desgraciada tentativa de los españoles para apoderarse de Barcelona: suplicios de varios patriotas.—Abandona Saint-Cyr á Vich.—Gerona sitiada por tercera vez.



MIENTRAS de una manera tan feliz se ostentaba en el onrdoeste de España la energía de la insurreccion, lanzando de Galicia y Asturias á sus atribulados invasores, dotada de la misma pertinacia, aunque con diferente fortuna, esforzábase en hacer otro tanto la antigua coronilla de Aragon. Rendida que fué Zaragoza, cayeron en esta provincia los ánimos de sus naturales en la consternacion que es de inferir, atendida la inmensa importancia de tan triste acontecimiento. Los franceses aprovecharon el desaliento de los primeros dias, ocupando á Jaca y Monzon en el mes de marzo; pero no lo pudieron conseguir respecto á Benasque y Mequinenza. La confianza del emperador en que Aragon se le someteria á costa de muy pocos esfuerzos, y la idea que habia concebido de la conquista de Portugal, escitáronle á desmembrar las fuerzas que habian sitiado á Zaragoza, ordenando al mariscal Mortier que con el 5.º cuerpo de su mando se dirigiese á Castilla, á fin de sostener las operaciones de los demas en el mediodía de España y en las fronteras del reino lusitano. Reemplazado Junot por Suchet en el mando del tercer cuerpo, quedó este último general en Aragon á fin de acabar su conquista, prometiéndose el emperador del nuevo caudillo una rápida y decisiva campaña, á pesar de no ser sus tropas tan numerosas como se necesitaba para verificarlo con éxito, si los aragoneses se empeñaban en mostrar actitud algo seria.

La eleccion de Suchet para dirigir en aquella tierra indomable las huestes destinadas á acabar de someterla, hizo honor á Napoleon. Desde sus primeras campañas, y como oficial superior, habia Suchet señalado los principios de su carrera con